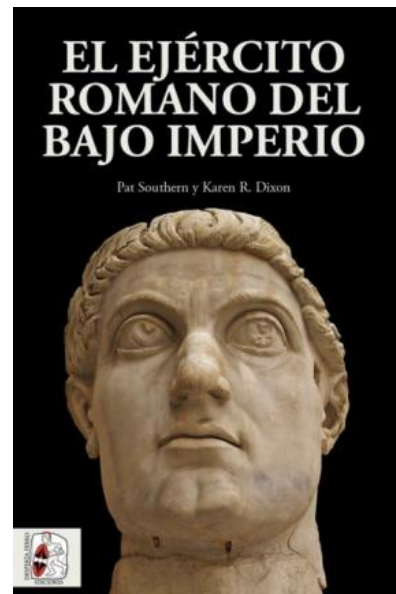


Pat SOUTHERN y Karen R. DIXON: *El Ejército romano del Bajo Imperio*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, 317 pp., trad. de Marco Aurelio Balbás Polanco, ISBN: 978-0-415-22296-9

Adrián de la Fuente Díaz

Un estudio claro y ameno sobre el Ejército romano del Bajo Imperio

Pat Southern y Karen R. Dixon son dos investigadoras británicas de la Universidad de Newcastle upon Tyne. Southern fue bibliotecaria en el departamento de Arqueología de dicha institución y más tarde en la biblioteca de la Sociedad Literaria y Filosófica de Newcastle. Colabora de manera habitual con artículos para el sitio web de BBC History y ha escrito trece libros, entre ellos varias biografías de figuras como Marco Aurelio, Domiciano o Zenobia de Palmira. Por su parte, Dixon, doctora por la misma institución, ha trabajado aspectos relativos a la moral en el Ejército romano tardío, siguiendo la línea de estudios enmarcada en la psicología militar, dentro de la línea historiográfica iniciada por el ya fallecido John Keegan en *El rostro de la batalla*.



En *El Ejército romano del Bajo Imperio*, su segunda colaboración tras *The Roman Cavalry*, Southern y Dixon nos ofrecen un análisis de la evolución del Ejército romano entre los siglos III y VI. Con ese fin, basándose en una gran variedad de fuentes, las autoras prestan atención a todos los elementos que permiten comprender el funcionamiento y los cambios que experimentó la maquinaria militar romana. Así, su contribución no se reduce a la táctica, sino que también estudia el armamento, la guerra de asedio, las fortificaciones, las condiciones de servicio o la moral de los soldados. Este trabajo, publicado originalmente en 1996, y traducido ahora al castellano gracias a Desperta Ferro Ediciones, viene a llenar el vacío existente en lengua castellana en la bibliografía sobre este tema. Hasta ahora disponíamos de un buen número de obras generales sobre la historia del Ejército romano,² pero se echaba en falta una monografía que se centrara en los últimos siglos de su existencia.

² Como por ejemplo: Adrian GOLDSWORTHY: *El Ejército romano*, Madrid, Akal, 2005 y Yann LE BOHEC: *El Ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2013.

A la hora de abordar el estudio del mundo antiguo los historiadores deben lidiar con múltiples obstáculos, representando tal vez el mayor de los mismos la escasez de fuentes disponibles. De ello nos advierten las autoras en un primer capítulo en el que, por otra parte, queda de relieve el carácter heterogéneo de los testimonios con los que contamos. En efecto, a la hora de elaborar esta obra, Southern y Dixon tuvieron que trabajar no sólo a partir de textos histórico-literarios (Amiano Marcelino, Vegetio, Procopio, Zósimo, etc.), sino también de contar con fuentes de carácter administrativo (*Codex Theodosianus*, el *Digesto* de Justiniano o la *Notitia Dignitatum*), así como también con las evidencias arqueológicas, epigráficas y papirológicas. Este repaso nos es de gran utilidad, al recordarnos lo limitada que es nuestra capacidad para llegar al conocimiento de un pasado tan remoto, si bien es posible que para algunos lectores se antoje demasiado breve.

El segundo y el tercer capítulo recogen de forma cronológica la evolución de las fuerzas militares romanas desde el siglo III al VI. Las autoras prestan especial atención a las medidas tomadas por Diocleciano y Constantino como principales artífices del ejército del Bajo Imperio, aunque no dejan de recordarnos que se trató de un proceso gradual en el que intervinieron muchos otros emperadores. Somos testigos así de la reorganización de las fronteras en época de Diocleciano en el marco de una profunda reorganización del Estado. Así mismo, dedican buena parte de sus esfuerzos a explicar la reestructuración del Ejército romano en dos clases bien diferenciadas en época de Constantino: las fuerzas móviles (los *comitatenses*) y las tropas de frontera (los *limitanei*). Ya en el siglo IV asistimos a la creciente barbarización del ejército, si bien conviene precisar que la entrada de efectivos procedentes de otros pueblos no era una práctica nueva en el Ejército romano, como tampoco lo era el establecimiento de personas foráneas dentro de las fronteras del Imperio. Sin embargo, ambos fenómenos se hacen cada vez más frecuentes entre finales de dicha centuria y a lo largo del siglo V. Por último, Southern y Dixon apuntan algunos de los factores que explican la decadencia del Ejército romano: la falta de una recuperación total después de las batallas de Adrianópolis (376) y Frigido (394), así como la desaparición de los métodos, entrenamiento, disciplina y tradición romana de combate desde finales del siglo IV.

El reclutamiento en los siglos IV y V es el tema central del cuarto capítulo. En lo que respecta al ejército regular, el *Codex Theodosianus* da cuenta de la exclusión de varios sectores de la sociedad: esclavos (salvo en casos de emergencia), libertos, funcionarios provinciales y *curiales*. El reclutamiento se realizaba de forma anual, aunque en ocasiones era conmutado por el pago de una determinada cantidad de oro. Entre otros privilegios los soldados contaban con importantes exenciones fiscales. En cuanto a la participación de los bárbaros en las fuerzas regulares, las autoras distinguen, por una parte, entre los *laeti* y *gentiles*, es decir, los pueblos asentados dentro de las fronteras que ocupaban parcelas imperiales, y que debían prestar hombres al ejército; y, en se-

gundo lugar, entre aquellos hombres que eran incorporados después de que sus pueblos fueran derrotados por Roma. Los *bucellari* eran soldados que componían los ejércitos privados de magnates civiles o militares. Por último, se explica la transformación experimentada por los *foederati*, en origen tropas irregulares que combatían de forma temporal bajo el mando de sus propios jefes, y que en el siglo VI pasan a ser soldados regulares, incluyendo también a ciudadanos romanos entre sus filas. Los métodos de reclutamiento y la preparación son también tratados en las páginas sucesivas.

Las condiciones de servicio, objeto de estudio del quinto capítulo del libro, constituyen una de las partes más interesantes del mismo. A través de su conocimiento podemos formarnos una idea de cómo eran las vidas y el día a día de los hombres que sirvieron en el Ejército romano en esta época: la paga, las raciones, los ascensos, el alojamiento, el matrimonio y la familia, los permisos y la jubilación. Es así como Southern y Dixon muy acertadamente nos acercan a la realidad de los soldados rasos, aquellos cuyos nombres, en su gran mayoría, han quedado olvidados para siempre. Ello no implica que a lo largo del libro hagan su aparición las grandes figuras militares de la época, como Juliano, Estilicón o Aecio.

El equipamiento militar es el tema central del sexto capítulo. En el inicio del mismo Southern y Dixon nos recuerdan la naturaleza heterogénea del ejército durante el Imperio tardío como consecuencia de la entrada en el mismo de contingentes de diversos pueblos, como por ejemplo godos, francos, hunos o sarracenos. Es por ello que aquí se limitan a abordar aquellas piezas de armamento halladas en contextos arqueológicos “romanos” o bien que aparecen representadas en el arte “romano”, entendiendo por “romanos” a todas las gentes que vivían dentro de las fronteras del Imperio, de las cuales no todas tenían la condición de ciudadanos. La centralización de la producción militar a partir del siglo IV en diversas factorías estatales (*fabricae*) constituye uno de los rasgos más relevantes en este aspecto. La descripción de todo el equipo militar (espadas, escudos, armaduras, cascos, cinturones, indumentaria, estandartes, etc.), breve y concisa, se encuentra acompañada por un buen número de ilustraciones y fotografías, amenizando un relato que podría haber resultado farragoso.

La crisis del siglo III (235-284) representa uno de los períodos más críticos de la historia de Roma. En el exterior se recrudece la amenaza representada por diferentes pueblos en sus fronteras septentrionales, al tiempo que los persas sasánidas se alzan como un formidable enemigo en el este. En el interior, en medio de un enorme caos económico y social y de crisis espiritual, la falta de un poder central duradero y estable abre la puerta a la creciente intervención del ejército y a continuas guerras civiles.³ Estos problemas conducen a muchos emperadores a tratar de reorganizar las defensas

³ José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *Historia de Roma*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.

del Imperio, reforzando las fronteras y rodeando ciudades con nuevas murallas o reparando las ya existentes. A lo largo de dos capítulos nos aproximamos a esta nueva realidad, que se ve acompañada por el aumento de protagonismo de la guerra de asedio. Un tipo de guerra que recibe un tratamiento individualizado, donde se exponen las principales técnicas empleadas y donde se ofrece una descripción de las armas de asedio utilizadas.

El libro se completa con un estudio de la moral del ejército romano tardío. Las autoras entienden por tal cosa «el modo en que las personas responden a las situaciones en que se ven inmersas», y que «resulta esencial para el funcionamiento eficiente de cualquier ejército, ya que proporciona a los hombres la resiliencia necesaria para hacer frente a las situaciones más difíciles y arriesgadas».⁴ Tradicionalmente se ha prestado mayor atención a la táctica o al equipamiento militar, por lo que la moral de los ejércitos de la Antigüedad ha sido poco estudiada. Así pues, nos hallamos ante un esfuerzo notable y original por arrojar luz sobre un aspecto poco conocido mediante el análisis de factores como la cohesión o espíritu de cuerpo, la disciplina, el liderazgo y la fatiga de guerra.

Por último, no podemos dejar de señalar la esmerada edición que tenemos entre manos. Destaca en particular el cuidado apartado visual, compuesto por más de ochenta figuras (dibujos, fotografías, etc.) y varios mapas que contribuyen a facilitar la lectura. Un glosario, un listado de los emperadores, un índice cronológico con los hechos más importantes, así como la bibliografía empleada completan los contenidos del libro.

El ejército romano del Bajo Imperio es, en definitiva, una obra que aúna erudición y capacidad de síntesis, rigor y amenidad. Un libro que nos permite conocer los últimos siglos de una de las más extraordinarias fuerzas militares del mundo antiguo. Conviene precisar, con todo, que no parece la opción más adecuada para aquellos lectores que no tengan una base mínima de historia de Roma y de su ejército, a los que aconsejaríamos apoyarse en obras de carácter más general.

⁴ Pat SOUTHERN y Karen R. DIXON: *El Ejército romano del Bajo Imperio*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, p. 251.